



NICOLÁS MAQUIAVELO: SU ARQUETIPO POLÍTICO E INFLUENCIA EN LA HISTORIA

JUAN ESTEBAN LEDESMA URIBE.

Estudiante del primer año de teología en el Seminario Conciliar de Medellín.

Resumen

El ser humano se ha preguntado siempre ¿quién debe gobernar y cómo? Las culturas clásicas occidentales y, posteriormente, el cristianismo en respuesta a esta pregunta, concuerdan en que el gobernante debe poseer principios morales sólidos, debe ser virtuoso y bondadoso. Nicolás Maquiavelo de manera especial en sus obras *“El Príncipe”* y *“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”* se aleja de esta concepción separando la moral de la política, y establece un nuevo arquetipo sobre la figura del gobernante, resaltando en él la astucia y la capacidad de moverse entre el bien y el mal según lo amerite la situación, con el fin de preservar el Estado y la posición de poder. Este nuevo arquetipo, ha sido fuente de inspiración para importantes personajes y movimientos políticos a través de la historia hasta nuestros días, siendo precedente de importantes acontecimientos.

Palabras clave

Maquiavelo, política, gobernarte, príncipe, estado, virtud, moral.

Abstrac

The human being has always wondered who should govern and how? Western classical cultures and later Christianity in response to this question agree that the ruler must have solid moral principles, must be virtuous and kind. Nicholas Machiavelli, especially in his works *“The Prince”* and *“Discourses on the first decade of Tito Livio”* moves away from this conception, separating morality from politics, and establishes a new archetype on the figure of the ruler, highlighting in him the cunning and the ability to move between good and evil as the situation warrants, in order to preserve the State and the position of power. This new archetype has been a source of inspiration for important personalities and political movements throughout history to the present day, being the precedent of important events.

Keywords

Machiavelli, politics, ruler, prince, state, virtue, morality.



Introducción

Este trabajo sobre la filosofía política, teniendo como autor principal a Nicolas Maquiavelo, tiene como objetivo mostrar a partir de sus obras cuál es su concepción de un político y cómo la lectura de este y su interpretación a través de la historia ha tenido relevancia en importantes personajes y acontecimientos que han dejado huella en nuestra sociedad.

Los motivos que han llevado a la elección del pensamiento político de Maquiavelo como tema principal, ha sido un interés personal que surgió a partir de la lectura de *“El príncipe”*, y la fascinación que este me generó al romper el paradigma del pensador político que idealizaba a quien ocupaba el poder y proponiendo una visión más realista y cruda de la persona que gobierna, incluso analizando el gobierno de algunos personajes destacados para su época.

Para la realización de esta investigación me he planteado la pregunta: ¿Qué implicaciones ha tenido en la historia la concepción de político de Maquiavelo? Y para dar respuesta a ello, he investigado los antecedentes sobre la concepción del buen gobernante en las bases de nuestra cultura occidental, analizando el pensamiento de los griegos, los romanos y las reflexiones del cristianismo medieval, arquetipos que de alguna forma hereda el contexto social de la Florencia del siglo XV y que con el pensamiento de Maquiavelo cambiará el paradigma para los siglos posteriores hasta la actualidad.

Antecedentes de la concepción de político

Las diferentes culturas que han existido a lo largo de la historia humana, clanes, tribus o imperios, grandes o pequeñas, bárbaras o cultas, han tenido siempre en común la presencia de un líder o un gobernante, un hombre o mujer que por sus capacidades bien sean físicas, intelectuales o sociales, se destacan entre sus congéneres. El rol de gobernar no es fácil, cada época y cada cultura ha presentado sus retos y desafíos a la hora de desempeñar esta labor, y aquel que lo ha ejercido ha sido juzgado en la historia como un buen o mal gobernante.

Por lo que se refiere a la concepción de político, de manera especial en nuestra cultura occidental es necesario adentrarnos en las bases del pensamiento de nuestra cultura y hacer un pequeño recorrido histórico en las concepciones más significativas que han marcado nuestro pensamiento a la hora de ver la figura del político, en especial de aquel que gobierna.



Grecia

Sin duda alguna, fruto de la helenización y los principios de la filosofía, en Grecia están las bases de la cultura occidental, esta gran civilización estaba conformada por diferentes tipos de poblados, de los cuales destacan las grandes polis como Atenas y Esparta, la primera quedó marcada en la historia como la cuna de la democracia, “*gobierno del pueblo*”, sistema que con diversas variaciones usamos y defendemos en la mayor parte de los países occidentales. Cabe mencionar que este no era el único sistema existente en la antigua Grecia, la literatura clásica y los escritos de los grandes pensadores del periodo helenístico nos permiten evidenciar la existencia de la monarquía, la oligarquía y la tiranía como otros sistemas políticos aceptados en el territorio griego. Sin importar el poblado y el sistema de gobierno utilizado, el hombre griego siempre se hizo una pregunta ¿Quién debería gobernar y cómo?

Desde el punto de vista de Platón en el siglo IV a.C. podemos encontrar la respuesta a esta pregunta en dos de sus obras, La República y El Político. Lo primero es mencionar que La República es la ciudad ideal para Platón, es el ejemplo paradigmático de la interdependencia entre ética y política, muy distinta a los sistemas de su época. En resumidas cuentas, podríamos decir sobre la República lo siguiente: “*El proyecto político de Platón es claramente utópico e idealista; es una construcción mental e imaginaria que se propone como paradigma, un modelo teórico al que un gobernante ilustrado tomará como referencia ideal y patrón de excelencia.*” (Camps, 1988) para Platón quienes tienen a su cargo la función de gobernar son los “*reyes-filósofos*”.

Platón no es impulsado por la ambición del poder a la hora de proponer la República, sino que es movido por una nostalgia del orden y la justicia, suscitada por su experiencia personal dentro de la polis, es por esto que los reyes-filósofos son identificados como - *kaloí kagathos* – “*Varones esforzados y buenos*”, caracterizados por lo siguiente:

Su voluntad es la suprema ley, porque ellos, los videntes del Bien en sí, son los conductores de la ciudad en su camino de liberación espiritual, como se desprende de la alegoría de la caverna. Por tanto, las normas jurídicas quedan reducidas a un número mínimo y regulan sólo temas fundamentales. Todos los demás aspectos de la organización de la comunidad y de la conducción del Estado quedan sujetos a la decisión discrecional de los reyes-filósofos. Ellos resolverán, ejerciendo la virtud de la sabiduría y la prudencia, cuál es la mejor solución para los problemas que se planteen. (Lalane, 2015).



Nicolás Maquiavelo: Su arquetipo político e influencia en la historia.

Platón es consciente de que ciertas ideas que había plasmado en La República son completamente utópicas, por ello, en su obra El Político, Platón busca soluciones menos perfectas pero viables, pero es preciso tener presente lo que nos dice Camps (1988) *“contra quienes piensan que también en este terreno propone una revisión crítica, conviene destacar que la teoría del Político sigue fundada en el principio socrático de que el gobernar es un oficio técnico basado en el conocimiento.”* En esta obra el gobernante no se concentra solo en el proyecto ideal, sino que va descendiendo desde este a las condiciones reales, es capaz este gobernante de combinar en su polis los diversos grupos y caracteres de los ciudadanos para conseguir una exitosa sociedad.

Por lo que se refiere a Aristóteles, él habla del hombre como animal político – *zoon politikón*- es decir, el ser humano a diferencia de los otros animales, aparte de ser racional posee la capacidad de crear sociedades y organizar la vida en *“polis”*, el hombre es un político, siempre y cuando viva en comunidad. Aristóteles al escribir La Política revela que toda ciudad es una comunidad y que toda comunidad está constituida con vistas a algún bien, y el hombre que vive según las virtudes es un hombre feliz.

Aristóteles replantea la pregunta sobre quién debe gobernar en su libro III de la Política diciendo lo siguiente: *“Lo primero que debemos considerar en esta investigación es si conviene más ser gobernado por el mejor hombre o por las mejores leyes.”* (Aristóteles, 1988), en este sentido toma cierta distancia de Platón, su visión política es más realista y cree que las leyes no pueden prever totalmente y exactamente todo lo que sucede en la vida del hombre, pero a la vez la defiende argumentando que ésta es desapasionada, mientras que el hombre no puede serlo, ya que en el alma humana hay una parte irracional donde radican los apetitos y las pasiones, tales como la irascibilidad y la concupiscencia que busca el goce de los placeres sensibles, por el contrario, en la ley no se da en absoluto la pasión, esta es caracterizada como una cierta razón y orden recto, y también como la expresión de cierta prudencia e inteligencia.

Este asunto es también complementado por Aristóteles en la Ética a Nicómaco en su libro V, en el cual podemos destacar lo siguiente: *“El gobernante es guardián de la justicia, sin embargo, por eso no permitimos que nos mande un ser humano sino la ley porque el hombre lo hace en su propio interés y se convierte en tirano.”* (Lalane, 2015).

En definitiva, las dos excelsas mentes del siglo IV comprueban en este orden de ideas, que la virtud perfecta constituye una excepción



en los desvíos del hombre a la hora de gobernar, pues la racionalidad convertida en ley es, por lo tanto, un remedio contra las arbitrariedades y las sentencias injustas que podrían provenir de la decisión voluntaria de hombres investidos del poder de gobernar o de juzgar.

Roma

Con respecto a la vida política de Roma, es necesario tener presente que esta tuvo diferentes etapas desde su fundación; fue ciudad, república e imperio, y durante este periodo se presentaron cuatro formas de gobierno: la monarquía, la república, el principado y el dominado. Es innegable que Roma dejó una gran huella en muchos aspectos importantes de la humanidad, y mucho más innegable es que el éxito de esta civilización fue gracias a la combinación de las habilidades políticas y militares de sus gobernantes.

Roma se caracterizó por importantes gobernantes y oradores como lo fueron Cicerón, Séneca el joven, Tácito y Julio César, que nos dejaron importantes escritos y reflexiones sobre la vida política. Philip Freeman, un especialista en lenguas clásicas y profesor de humanidades en la universidad de Pepperdine en California, ha compendiado algunas de la ideas y consejos políticos de Cicerón:

Quienes nos dirigen deberían poseer un carácter y una integridad excepcionales. Los gobernantes de una nación han de estar dotados de un valor, una capacidad y una resolución notables. Los verdaderos dirigentes anteponen siempre los intereses de su patria al suyo propio. Tal como dice Cicerón, presidir un país es como gobernar una nave, sobre todo cuando empiezan a soplar vientos de tempestad: si el capitán no es capaz de mantener un rumbo constante, la travesía se resolverá en desastre para cuantos viajan a bordo.

Hay que tener cerca a los amigos... y más cerca a los enemigos. Los dirigentes fracasan cuando subestiman a sus amigos y aliados, y lo cierto es que nunca hay que descuidarlos. Sin embargo, resulta aún más importante asegurarse de saber qué está haciendo el adversario. No debemos tener miedo de tender lazos a nuestros oponentes: el orgullo y la terquedad son lujos que no podemos permitirnos. La inteligencia no es mala. Quienes gobiernan una nación deberían ser los más perspicaces del país. Tal como lo expresa Cicerón, si los dirigentes no poseen un conocimiento meticuloso de aquello de lo que hablan, sus discursos no serán sino una cháchara de palabras vanas y sus actos estarán mal informados hasta extremos peligrosos. (Freeman, 2013).



Nicolás Maquiavelo: Su arquetipo político e influencia en la historia.

En referencia a la reflexión política de Roma, no podemos pasar por alto a Plutarco de Queronea, quien incluso se ha ganado el título de “*el clásico de los clásicos*” ya que una parte muy importante de lo que conocemos sobre aquel mundo se debe a sus escritos, él estudió las ideas y los hechos de los grandes gobernantes anteriores para lograr una mejor formación de las personas destinadas a ocupar los altos cargos de la civilización greco- romana. Plutarco en sus escritos recomienda a los gobernantes estar siempre activos y actuar de la siguiente manera:

Siempre con rectitud e integridad para lo mejor, unas veces con la persuasión y con instruir al pueblo y otras con la firmeza y la violencia si le hallaba renitente, puso mano en todo lo que le parecía útil; imitando en esto al médico que, en la curación de una enfermedad complicada y habitual, ora se vale de lo dulce y agradable, y ora de remedios desabridos, conducentes a la salud. (Iglesias-Zoido, 2011)

Cristianismo medieval

La edad media es heredera de la tradición política romana de manera especial el periodo de la alta edad media, esta estuvo marcada principalmente por el pensamiento y la doctrina cristiana. Para entender la política medieval es importante tener presente la doctrina de las dos espadas, teoría en la que el poder espiritual (Pontificado) es superior al poder temporal (Monarca), esta teoría es bien explicada por San bernardo:

La autoridad de San Bernardo afirma la existencia de dos espadas en el Pontífice: la espiritual y la temporal; una debe blandirla él personalmente, la otra, en cambio, por medio del Emperador. Quien lo niega, dice San Bernardo, no parece prestar suficiente atención a la palabra del Señor cuando dice: Vuelve tu espada a la vaina; la tuya, por tanto, que debes desenvainar con una seña quizá de aprobación, pero no con tu mano. De no ser así, si en modo alguno fuera de tu competencia, cuando los apóstoles le dijeron: He aquí dos espadas tampoco el señor les hubiera respondido es bastante, sino es excesivo. (Veracruz, 1997)

El pensamiento político en la cristiandad estuvo influenciado de manera especial por San Pablo, San Agustín y Santo Tomás de Aquino. La obra “*La ciudad de Dios*” escrita por San Agustín, va a influenciar significativamente la acción política medieval, en ella explica que la historia es un combate entre la ciudad terrena y la ciudad celeste, el hombre es ciudadano de dos ciudades, una terrena con poderes



políticos, moral e historia, y otra celestial “*Civitas Dei*”, que es la comunidad de los cristianos que participan en el ideal divino.

San Agustín identifica a Dios con el bien eterno y la justicia como su fin, justicia que, en diálogos con los textos de Cicerón, es entendida como la virtud que permite la existencia del pueblo y de la república, es la piedad que se expresa en el verdadero culto al verdadero Dios.

Decía **San Agustín**:

Una de ellas vive según el hombre, la otra según Dios. Las hemos denominado también místicamente dos ciudades (quas etiam mystice appellamus civitates duas), esto es, dos ciudades de hombre: una de ellas predestinada a reinar eternamente con Dios; la otra, a sufrir eternos suplicios con el diablo. (Agustín, 2012)

Explícitamente San Agustín no habla de un gobernante ni de su gobierno, pues el único que reina y gobierna es Dios, pero en el ejercicio de gobernar en la ciudad terrena, Agustín insiste en la práctica de las virtudes cristianas, es decir, que el gobernante debe tener su vida ordenada a Dios.

Por otra parte, y unos cuantos siglos después, encontramos el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, quien trayendo de nuevo el pensamiento aristotélico tuvo una gran influencia en el pensamiento político de la baja edad media.

Santo Tomás de Aquino comenzó a leer y comentar la “*Política*” de Aristóteles, en el prefacio que realiza sobre este libro, ubica a la ciencia política en el campo del saber y define su objeto, que en su sentir son las comunidades, en las que los conciudadanos acceden al buen vivir, y realizar las comunidades es el deber del hombre, para hacerlo cuenta con la ciencia de la política.

Dentro del aporte político de Santo Tomás (2001), podríamos destacar la Suma Teológica en la que expresa la imposibilidad de que el bien común de la Nación vaya bien, si los ciudadanos no son virtuosos, al menos aquellos a quienes compete mandar. Por ello, es que Santo Tomás establece que el buen gobernante debe estar dedicado en mente y corazón al bien común y que por eso, es tan difícil serlo. Esta idea es apoyada en otro de sus escritos, en los comentarios a la política de Aristóteles, en la que Santo Tomás (2001) de manera muy concisa dice que no se es buen príncipe si no se es moralmente bueno y prudente.

Respecto a la política, Santo Tomás da gran importancia al ámbito moral, de manera especial a la práctica de las virtudes, idea que también compartía San Agustín. Esta manera de entender el buen gobierno a partir de las virtudes en Santo Tomás de Aquino, es bien explicado por



Nicolás Maquiavelo: Su arquetipo político e influencia en la historia.

la doctora Vitoria Camps (1988):

La acción de gobierno ha de ser juzgada por criterios éticos. En esos criterios ha de basarse la instrucción de los príncipes. La ética del buen gobierno se resume en la práctica de la justicia y virtudes subordinadas.

La concepción de político de Maquiavelo

En el siglo XV en la transición entre la medievallidad y el renacimiento, surge Nicolás Maquiavelo, este florentino nace en 3 de mayo de 1469, sus biógrafos e historiadores nos cuentan que fue un hombre muy destacado en su época, él se dedicó a la diplomacia, la filosofía y la política, y se desempeñó como funcionario y escritor.

Maquiavelo vive en tiempos de la República de Florencia, época de gran esplendor para la ciudad, al punto de ser considerada por los historiadores como una de las ciudades - estado más importantes de este siglo. Los diferentes conflictos políticos de la época llevaron a Maquiavelo a experimentar los sufrimientos de la cárcel y el destierro, pero todo no fue tan malo, esta fue su época de mayor esplendor literario en la que escribió las obras que lo llevaron a dejar una gran huella en el pensamiento de la humanidad, estas fueron: Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio, La mandrágora y El Príncipe, que estaba dedicado a Lorenzo el Magnífico.

El contexto geopolítico de Europa en la época de Maquiavelo era el de pequeños poblados y ciudades-estado que se fueron unificando gracias a soberanos autoritarios que usaron como medio las campañas bélicas y los matrimonios concertados entre monarcas y noble. Con estas unificaciones de territorio se empiezan a conformar los conocidos Estados Modernos y las grandes monarquías de Europa. Italia, país nativo de Maquiavelo, vivió de manera más tardía este proceso de unificación de territorios, según él por un factor externo como lo fueron los abusos en pro de los intereses de las coronas francesa y española, y un factor interno como lo fue la corrupción de la iglesia romana. Esta situación generó en Maquiavelo anhelos de vivir en una Italia unida, libre y poderosa, anhelos que podemos evidenciar en el capítulo XXVI de El Príncipe, en donde Maquiavelo (2003) dice: *“Italia, habiéndose quedado como sin vida, espera a saber quién será el que la cure de sus heridas”*.

Movido por estos anhelos, Maquiavelo no se queda simplemente narrando lo que sucede en su actualidad, sino que empieza a estudiar a grandes figuras políticas de la historia y a elaborar una serie de reglas,



actitudes y acciones que pueden servir para gobernar y obtener éxito en este ejercicio.

Si bien ya hemos realizado un pequeño recorrido histórico sobre los antecedentes de la concepción de lo que es un buen gobernante en la antigüedad clásica y en la medievalidad cristiana, época que está tratando de superar la contemporaneidad de Maquiavelo en el siglo XV, cabe recordar que hasta los escritos de Maquiavelo el gobernante debía ser un hombre virtuoso y buen cristiano. Nicolás Maquiavelo abre la puerta a un nuevo arquetipo político en el que se deja atrás al gobernante virtuoso moralmente y postula el arquetipo de un gobernante sin principios morales basados en la deslealtad, el engaño y la crueldad con el fin de conservar el Estado y mantenerse en el poder.

La historia posterior nos ha entregado la imagen de un Maquiavelo malvado y amoral, al punto en que hemos heredado el término “*Maquiavelismo*” como sinónimo de inmoralidad y significando lo siguiente: “*Doctrina política de Maquiavelo, escritor italiano del siglo XVI, fundada en la preeminencia de la razón de Estado sobre cualquier otra de carácter moral*” (Real Academia Española [RAE], 2021) y como “*Modo de proceder con astucia, doblez y perfidia*”. (RAE, 2021). En defensa del florentino, aunque ha relativizado lo que es un gobernante virtuoso, aun así, tiene un límite al considerar falto de virtud a aquel gobernante que extermine a sus ciudadanos, además, él expone en primera instancia tratar de no alejarse del bien, pero tener la flexibilidad de tener la disposición de entrar en la vía del mal ante la realidad de la maldad humana.

Se ha de tener en cuenta que un príncipe – y especialmente un príncipe nuevo – no puede observar todas aquellas cosas por las cuales los hombres son tenidos por buenos, pues a menudo se ve obligado, para conservar su estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión. Por eso necesita tener un ánimo dispuesto a moverse según lo exigen los vientos y las variaciones de la fortuna y a no alejarse del bien si se puede, pero a saber entrar en el mal si se ve obligado. (Maquiavelo, 2003) Maquiavelo en su pensamiento perfila el plano de lo real referido a lo verdadero y el plano de lo moral referido a lo imaginario, es por esto que la moral no conduce a ningún sitio y establece cierta distancia entre ambos planos alejándose de las posturas sobre las virtudes del gobernante, en El Príncipe dice: “*Es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder no ser bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad*” (Maquiavelo, 2003). Esta capacidad necesita



de la simulación y la disimulación para revertirse de una apariencia de bondades que oculte la realidad de una acción marcada necesariamente por el mal. Esta capacidad de la astucia es explicada por Maquiavelo al mostrar el ejemplo de Junio Bruto cuando simula estar loco para beneficiarse de la circunstancia, esto en su Discurso sobre la primera década de Tito Livio:

Aunque Tito Livio diga que el único motivo de este fingimiento fue poder vivir tranquilamente y conservar su patrimonio, sin embargo, teniendo en cuenta su modo de proceder, puede creerse que lo hizo para ser menos observado y poder más fácilmente combatir al rey y librar a su patria de la monarquía en la primera ocasión oportuna que se presentara. (Maquiavelo, 2016)

Así pues, podemos decir que el arquetipo político de Maquiavelo, el *“príncipe nuevo”* que expone en sus obras, hace frente a la percepción tradicional de los valores cristianos con una manera de gobernar sin escrúpulos, basada en el engaño, la traición y el crimen, sabiendo distinguir con astucia en qué momento desobedecer los principios morales, en qué momento ser bueno y en cual estar dispuesto a actuar con maldad, porque, en definitiva, el fin justifica los medios.

Algunas interpretaciones de Maquiavelo en la historia

Las obras y el legado de Maquiavelo tuvieron rápidamente grandes implicaciones en la historia, pues no en vano es considerado Nicolás Maquiavelo padre de las ciencias políticas modernas con el paradigma de la separación entre la moral y la política, generando comentarios y posiciones divididas, por un lado en el siglo XVI en medio de las controversias religiosas, surge una campaña antimachiaveliana tendente a restaurar la unión entre la moral y la política, teniendo espacios de discusión como la contrarreforma católica, y por el otro lado Maquiavelo se convierte en inspiración para grandes autores de la filosofía política como Bacon, Hobbes y Spinoza.

A continuación, se evidenciará por medio de tres personajes que han ejercido el rol de gobernar en distintas épocas de la historia, como a través de la lectura y el conocimiento de las obras del florentino, el nuevo arquetipo político de Maquiavelo toma vida y acción en la realidad real y práctica, dejando huella con importantes acontecimientos.



Napoleón

En el siglo XVIII surge Napoleón Bonaparte, emperador francés en tiempos de la Revolución Francesa, su auge político y militar se desarrolló entre 1796 y 1797. Podemos decir que Napoleón es un ferviente maquiavélico, él nos dejó una serie de comentarios que realiza a “*El Príncipe*” de Maquiavelo, en los que se puede evidenciar la admiración que le tenía.

Maquiavelo es reconocido por muchas personas por la frase “*el fin justifica los medios*”, aunque el florentino nunca dijo esto en sus obras, fue la conclusión que Napoleón escribe en uno de sus comentarios, y etiqueta de esta manera el pensamiento maquiaveliano.

En cuanto a los comentarios de Napoleón sobre *El príncipe*, se trata de un lector utilitario que contrasta y corrige el original a partir de su propia experiencia. A simple vista, Bonaparte parece ser el lector a quien está dirigido el libro, o, en todo caso, su propia vida política es una de las consumaciones posibles de la puesta en práctica de los consejos de Maquiavelo. Tres son los procedimientos de lectura de Napoleón: corrige y niega a Maquiavelo en todo aquello que su experiencia le demuestra lo contrario, niega todo ademán contemplativo o «pusilánime» de Maquiavelo, y usa como procedimiento la hipérbole, resaltando todo rasgo que se refiera al uso de la fuerza o al abuso del poder. Esto último es lo básico en su lectura, lo propiamente maquiavélico. (Besarón, 2006)

Napoleón se caracterizó por ser un hombre astuto, pues rápidamente logró escalar al poder y convertirse en emperador, objetivo que logró gracias a sus exitosas campañas militares, él era un estratega por naturaleza y sabía jugar el arte de la guerra, elemento esencial en el nuevo príncipe de Maquiavelo.

Es evidente en algunos de los comentarios que Napoleón encontraba ciertas similitudes con Maquiavelo, pero otras veces sus opiniones son algo peyorativas hacia él, eran enérgicos, severamente filosos y contrarios a la figura papal, también criticada por Maquiavelo. Un ejemplo del ejercicio elaborado por Napoleón lo encontramos en capítulo XXVI de *El príncipe*, en el que dice, “*los italianos se muestran superiores en fuerza, destreza e ingenio a sus enemigos.*” Y anota Napoleón mucho antes de ser emperador: “*¡Yo también soy italiano! Mis émulos no son más que franceses.*” (Maquiavelo, 1970)



Nicolás Maquiavelo: Su arquetipo político e influencia en la historia.

Adolf Hitler

El siglo XX estuvo enmarcado por dos grandes guerras mundiales, la segunda de ellas entre 1939 y 1945 estuvo protagonizada por los alemanes bajo la ideología del Nacionalsocialismo, más conocidos como “*Nazis*”, bajo el mando de Adolf Hitler.

Hitler fue un gobernante autoritarista, manipulador y malvado, el perfecto príncipe maquiavélico alejado de la moralidad universal y haciendo todo lo posible para conservar y expandir el estado, y para él mantenerse en el poder tratando con crueldad a sus adversarios y haciéndose temer por el pueblo.

En su historia de vida tienen también algunos aspectos en común, Maquiavelo en descontento por la situación de su patria, ayuda a los gobernantes con una serie de concejos para que el príncipe realice bien su tarea de gobernar, este descontento con su patria al perder la primera guerra mundial y el anhelo de una Alemania poderosa, hace que tome acción importante en la vida política del país, y realizando todo tipo de actos crueles con el fin de cumplir su objetivo. Hitler supo en definitiva abrir la puerta al mal en su actuar como gobernante, con el buen fin de exaltar su querida patria y defenderla de todos sus enemigos.

Álvaro Uribe Vélez

La realidad política colombiana de finales del siglo XX y de manera especial lo transcurrido del siglo XXI se ha desarrollado en medio de la violencia, crisis diplomáticas y escándalos de corrupción, en medio de esta realidad hay un nombre que resuena tanto para bien como para mal, y es el del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Maquiavelo resalta la importancia del arte de la guerra como medio para lograr mantener un Estado íntegro y próspero, al igual que insiste en la importancia que el pueblo respete y tema a su señor, el príncipe debe dar una buena imagen de sus virtudes, aunque en realidad no las tenga y alaba el atributo de los gobernantes que son crueles con unos pocos para mantener el Estado. Álvaro Uribe se ha preocupado por alcanzar el poder teniendo como prioridad el bien del estado, prefiriendo ser temido que amado, y se basa bilateralmente en la necesidad de seguridad buscando el apoyo de un gobierno fuerte, así le evidenciamos en sus principios de seguridad democrática.

El politólogo Gilberto Tobón en la emisión del programa “*nos cogió la noche*” del 21 de junio de 2018 mientras se desarrollaba el conteo de las elecciones presidenciales, define a Álvaro Uribe como el político



perfecto de Maquiavelo, con la astucia de la zorra y la fuerza del león. Él cumple perfectamente con el arquetipo del príncipe maquiavélico, pues debe ser cruel sin importar la fama que pueda ganarse, debe ser hipócrita siendo un gran simulador y disimulador, y legitima el uso de la violencia como instrumento de cohesión social para la conservación del estado.

Conclusiones

El ser humano siempre se ha realizado la pregunta sobre quien debe gobernar y como lo debe hacer, a través de la historia se han dado múltiples respuestas y cada vez se desvela un poco más acerca de este interrogante, aunque las diferentes culturas y civilizaciones tienen una postura y unos ideales que los llevan a determinar cómo sería su gobernante ideal, el elemento en el que concuerda la mayoría en nuestro mundo occidental, es que el gobernante debe ser virtuoso, bien sea por el ejercicio de la razón o de la fe.

Nicolás Maquiavelo rompe el paradigma del gobernante virtuoso según la moral, de manera especial la moral cristiana y separa el ejercicio de la política de la moral, Maquiavelo no solo rompe el paradigma, sino que crea uno nuevo, en el que el príncipe nuevo debe tener la habilidad de moverse entre el bien y el mal según le sea conveniente con el fin de preservar el Estado y su propio poder.

El pensamiento de Nicolás Maquiavelo y su arquetipo político tuvo una gran importancia e influencia en su contexto social y en los siglos posteriores hasta llegar a la actualidad, las obras de Maquiavelo han sido inspiración para muchas personas que se han dedicado al arte de gobernar y han sido guía en tiempos de conflicto y dificultad. Su influencia ha sido tan grande que ha estado tras bambalinas en algunos de los principales acontecimientos que han marcado la historia moderna como la revolución francesa, las guerras mundiales y las dinámicas políticas de la actualidad.

Aunque muchas veces se quiera mostrar la transparencia del político y su virtud, esta separación de la moral y la astucia en la acción de la simulación, es más vigente que nunca, sobre todo en los tiempos de elecciones, en los que ante la luz de la opinión pública los candidatos son presentados como personas intachables, pero detrás de cámaras hay todo un juego maquiavélico, amoral y cruel, en el que sin importar el medio, la estrategia, la verdad y la dignidad de la persona humana, hay que vencer al otro para obtener el poder y conservarse en él.



Nicolás Maquiavelo: Su arquetipo político e influencia en la historia.

REFERENCIAS

- Agustín, S. (2012). La ciudad de Dios. Libros VIII - XV. Gredos.
- Andújar, A. H. (2013). La actualidad del pensamiento político de Maquiavelo. Revista Co-herencia, 10(19).
- Aquino, S. T. (2001). Comentario a la política de Aristóteles. Pamplona, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Aquino, S. T. (2001). Suma de teología parte I. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aristóteles. (1988). Política. En Aristóteles, Política (pág. 201). Gredos.
- Benavides, J. C. (2021). La República de Nicolás Maquiavelo. Gobierno, Estado y Poder, a la luz de sus obras. Revista Política y Estrategia (137), 147-158.
- Besarón, P. (03 de Mayo de 2006). Escribimos. <https://www.escribimos.com/napoleon-lector-de-maquiavelo/>
- Camps, V. (1988). Historia de la ética. De los griegos al renacimiento. En V. Camps, Historia de la ética. De los griegos al renacimiento. Barcelona: Editorial Crítica.
- Durán, A. R. (2018). ¿Quién habla cuando escribe Maquiavelo? SOCIALES INVESTIGA(6), 8- 23.
- Española, R. A. (2021). <https://dle.rae.es/maquiavelismo>
- Ferguson, J. (1978). Political and social life in the Great age of Athens. Unknown.
- Freeman, P. (2013). CÓMO GOBERNAR UN PAÍS: Una guía antigua para políticos modernos. Crítica.
- Iglesias-Zoido, J. C. (2011). El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e historia. Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Universidad de Coimbra.
- Lalane, J. E. (2015). ¿Gobierno de la ley o gobierno de los hombres?: el problema en Platón y Aristóteles. Prudentia Iuris (79), 295 - 310.
- Maquiavelo, N. (1970). El Príncipe (comentado por Napoleón Bonaparte). Madrid, España: Austral.
- Maquiavelo, N. (2003). El Príncipe. (E. L. Junge, trad.) Madrid, España: Espasa.
- Maquiavelo, N. (2016). Discursos sobre la primera década de Tito Livio. (M. M. Artaza, trad.) Madrid, España: AKAL.



Juan Esteban Ledesma Uribe.

- Martín, C. H. (2013). Las teorías de Maquiavelo y su relación con el pensamiento de otros autores modernos. Revista de Clases historia(N°359).
- Peña, M. F. (2021). Lecturas de un Maquiavelo moral: una revisión actualizada. Revista de estudios políticos (192), 67-94.
- Veracruz, A. D. (1997). De Iusto Bello Contra Indos. Madrid, España: Consejo superior de investigaciones científicas.